



han acometido los trabajos en interiores. Fotografías: Dani Allende y Asier Bastida

cuentran a punto de cerrar su prólogo para abrir nuevo capítulo. Muchos de los que hasta ahora no han hecho sino consultar planos, concertar los préstamos bancarios y hacer frente a los primeros pagos, en breve recibirán su llave y podrán abrir la puerta de su vivienda. Los primeros vecinos de Salburua se encuentran en esta etapa, sumidos en la incertidumbre de conocer el día exacto en el que podrán hacer realidad el sueño de la Vivienda en Gasteiz.

**Jesús María Gonzalo**, fue adjudicatario de VPO en Lakua y la falta de espacio le ha llevado a hacerse con un piso libre en Salburua

«Igual para cuando me jubile acabo de pagar el nuevo préstamo»

POCOS HAY que, como Jesús María Gonzalo, puedan atestiguar la experiencia de haber sido uno de los pioneros que llega-

ron a Lakua, cuando se empezó a gestar hace ya casi una docena de años, y de convertirse después en uno de los primeros vecinos de Salburua. O, al menos, uno de los primeros compradores de vivienda libre que ocupará su piso dentro del sector 6. Aunque sin fecha fija, el incendio que sufrió la semana pasada su edificio -una de las torres de 15 alturas de la inmobiliaria Trinos- no afectará en gran medida los planes de este informático de 38 años. «Aunque no me han dicho nada oficial, calculo que el



incendio supondrá igual un mes o dos de retraso, pero no me importa. Mejor que lo arreglen ahora y que no nos de problemas en un futuro», recapacita.

Junto a su mujer, Isabel, y sus dos hijos -Oihane, de cinco años y Gaizka, de año y medio- viven ahora en un inmueble de 59 metros cuadrados en la calle Jacinto Arregui, que fue adjudicado en 1993, en uno de los primeros sorteos de Vivienda en la capital arabarra. Una rifa en la que estaban 400 para 100 pisos. «Ahora no tienes un 25% de posibilidades ni en sueños», reconoce.

«De momento podemos tirar, pero espera a que crezcan niño y niña en un cuarto que ronda los ocho metros cuadrados», apunta, uno de los principales problemas que les han surgido en esta situación radica en que no tienen posibilidad de optar a otra vivienda protegida más amplia. El motivo, que para entrar en el ratio de hacinamiento estimado por Vivienda, su familia debería contar con un miembro más.

Pese a todo, Jesús María Gonzalo cree que ha tenido suerte en su particular relación como gasteiztarra con eso de la Vivienda, pero una suerte «relativa», de la que siempre discute con sus amigos. «Me dicen que me he beneficiado de la VPO, y es verdad, pero también es cierto que si mi piso no Lakua me costó poco más de 8 millones de pesetas, por 12 podría haber comprado uno libre con más superficie», relata.

Hoy, esos pisos libres de Lakua han cuadruplicado su valor en el mercado, mientras que el suyo no pasaría de los 18 que le daría Vivienda usando su derecho de retracto -la administración puede hacerse con el piso por esa cantidad si el propietario decide

ponerlo a la venta-, y Jesús María, «por un momento», se arrepiente de no haber tomado otra decisión, «pero en ese momento en el que te toca un piso protegido, por pequeño que sea, ¿qué vas a hacer sino aceptarlo?».

Para marchar a Salburua, ha debido meterse en otro préstamo y, como él dice, «igual resulta que me jubilo y estoy pagando el piso. Si cogemos uno a 20 años, me planto en los 58», calcula. Porque tendrán que afrontar una cantidad de poco más de 49 millones, el precio que hay que pagar por recurrir al mercado de vivienda libre en Gasteiz. Al menos, el resultado será un piso de 103 metros cuadrados y de cuatro habitaciones que «esperamos sea el definitivo».

Aunque sea caro, «una barbaridad», los precios de la vivienda «siguen subiendo y no teníamos mucha más alternativa». Por fortuna, dice, no han vivido «a todo trapo», y, trabajando los dos cónyuges, dicen que están en situación de permitirse el «lujo» de afrontar el préstamo. Además, han sabido guardar una cantidad de suficiente cuantía como para atreverse a «dar el salto». Su moraleja, «hemos sido valientes», sintetiza.

**Ramón Arregui**, ha estado acostumbrado a la vida de alquiler, pero se apuntó en la cooperativa San Prudencio, donde le ha sido adjudicado un piso

«No creía en la opción de lograr un piso, pero nos vino Dios a ver»

A RAMÓN Arregui le delata su mirada, entre nerviosa y alegre, cuando camina por el séptimo piso de uno de los primeros portales de la manzana M4N, entre las calles Dublin, Lisboa y la avenida Juan Carlos I, en Salburua. Porque, jurídicamente, aún no es su casa, pero las escrituras están al caer.

Ramón no responde al perfil medio de ese aspirante joven, de entre 25 y 35 años, que busca su primera vivienda en Gasteiz. Tiene 53 años, es trabajador de Sidenor y cooperativista porque

En torno a una vivienda

«Yo tuve un 25% de posibilidades, hoy eso no lo ves ni en sueños»

**Jesús María Gonzalo**  
Adjudicatario de VPO en 1993

«Hay que mirar a Europa para comprender la cultura del alquiler»

**Ramón Aguirre**  
Cooperativista

«Nuestra labor es la de poder conciliar la vida familiar y la profesional»

**Victor Allende**  
Gerente de la Coop. San Prudencio

le ha llegado la sensación de que, a su edad, «hay que empezar a sentar la cabeza». Junto a su pareja, aún siguen viviendo del alquiler, porque «nunca sabes dónde vas a echar raíces. Yo me fijo en Europa, donde el alquiler está más extendido y se entiende la movilidad geográfica por el trabajo».

Pese a defender esa idea, Ramón llevaba ya siete años buscando una vivienda para asentarse. Dice que se apuntó en la cooperativa San Prudencio «sin más, por echar la solicitud», aunque sin demasiada convicción en sus posibilidades. «Y nos vino Dios a ver. Un piso en torno a 20 millones, de los 6.000 que estábamos en las listas, es como para dar gritos de alegría», sostiene. «Hoy en día, no encuentras nada por menos de 50 millones de pesetas mientras que a nosotros, además de un buen pre-

cio, nos beneficia la venta de los locales en los bajos», recuerda.

Ahora, Ramón tiene la suerte de hasta poder dar un paseo entre las paredes vacías de su casa. Es una de las ventajas de pertenecer a una cooperativa, que la información es fluida y que, además de las reuniones, incluso han tenido la opción de poder visitar el interior del edificio que un día, no muy lejano, ocuparán.



Salvo sorpresa, Ramón Arregui será de los primeros que pueda comenzar el traslado, en cuestión de semanas. Lo hará «poco a poco», sin prisas, a pesar de las ganas que dice tener por entrar a vivir en un lugar que pueda llamar suyo. Además, fruto de aquellas visitas a la obra, ya han encargado el diseño de los interiores. Por adelantar, Ramón tiene ya adelantado hasta el contacto con sus vecinos. «No nos conocemos personalmente, claro, pero de las reuniones que hemos tenido los cooperativistas ya hemos podido conocer a la gente».